

INTRODUCCIÓN

Datos de Género es una estrategia centrada en conocer y **visibilizar las voces y experiencias de las mujeres migrantes caminantes** para producir **información relevante y actualizada en materia de violencias basadas en género y vulneraciones de derechos humanos en el trayecto que realizan desde Venezuela hasta su punto de destino en Colombia.**

La iniciativa **Datos de Género** se desarrolla en el marco del proyecto **“Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia”**, el cual se orienta a fortalecer las capacidades de protección de mujeres migrantes caminantes y sus acompañantes respecto a los riesgos asociados a su condición migratoria y las violencias basadas en género en los flujos migratorios mixtos de Venezuela.

Esta Ruta de Protección **ha identificado 12 riesgos que enfrentan las mujeres migrantes caminantes en su recorrido:** trata de personas, explotación sexual, reclutamiento forzado, violencia sexual, hurto, extravío de niños y niñas, deterioro de la salud, discriminación, consumo de sustancias psicoactivas, abuso de autoridad, accidentabilidad en las vías y contagio por Covid-19.

Entre las acciones de la Ruta de Protección se desarrollan metodologías grupales para el reconocimiento de riesgos de seguridad, violencias basadas en género, derechos, medidas de protección, acceso a servicios independiente de la situación migratoria y elaboración del plan de viaje, empleando en la orientación los enfoques de género, migratorio, interseccional y derechos humanos.

Durante el mes de mayo en la estrategia Datos de Género **se realizó observación no participante en las metodologías grupales de la Ruta de Protección y entrevistas individuales a mujeres migrantes caminantes.** A continuación se presentan los hallazgos en torno a los motivos de salida de Venezuela, la elección del lugar de destino, los perfiles de las personas migrantes caminantes, los riesgos y experiencias en el recorrido, la afectación desproporcionada en la vida de las mujeres y los mecanismos protectores adoptados.

MOTIVOS DE SALIDA

Entre los aspectos que motivan a las mujeres y sus núcleos familiares a migrar de Venezuela se destacan **la falta de recursos económicos para suplir las necesidades básicas, las escasas oportunidades laborales, la búsqueda de mejores condiciones de vida y las limitadas posibilidades de acceso a educación y servicios de salud de calidad.**

“Salimos porque ya no había para darles de comer a nuestros hijos, mi esposo trabajaba en construcción, pero eso no alcanzaba ni para comer, los niños no podían estudiar porque no había cómo llevarlos al colegio. Decidimos salir de Venezuela en búsqueda de una posibilidad para conseguir recursos y darles un mejor futuro, esperamos que yo cumpliera los tres meses de embarazo porque salir antes era riesgoso, podía perder a mi bebé por las largas caminatas”.

Mujer migrante caminante, 32 años.

“Decidí salir del país porque allá no tengo nada y quiero ayudar a mi hijo”.

Mujer migrante caminante, 20 años.

La crisis económica de Venezuela y las **dificultades para la garantía de servicios de salud impacta diferencialmente a las mujeres, en especial cuando se encuentran en gestación.**

“Estábamos pasando mucha hambre y mi mamá veía que yo estaba cada vez más débil, yo estaba embarazada y no tenía qué comer, necesitaba vitaminas y allá era difícil conseguir medicamentos, así que me dijo que viajara a Colombia porque ella hace poco encontró trabajo aquí y podía ayudarme”.

Mujer migrante caminante, 19 años.

Tener un empleo en Venezuela no es garantía de una vida digna, además, resultan habituales los **horarios que exceden las ocho horas laborales con una baja remuneración.**

“Trabajaba haciendo manualidades, pero no se ganaba mucho, por más que trabajara hasta casi 12 horas sin descansar, lo máximo que llegaba a ganar eran cinco dólares. Si comíamos no podíamos llevar a los niños a la escuela ni comprarles para unas cholas. La situación en Venezuela es muy difícil porque lo que se gana no es suficiente, la educación de los niños está terrible, toca pagar tutorías y cómo pagarlas si el dinero no alcanza”.

Mujer migrante caminante, 27 años.

Por otra parte, se detectó una amplia **diversidad de perfiles migratorios, por ejemplo, un importante número de mujeres ha tenido que huir de Venezuela en más de una ocasión**; salen a construir un mejor futuro hacia otro país, retornan a Venezuela con la ilusión de un panorama fortalecido respecto a la calidad de vida, pero ante la crisis económica y social deben migrar nuevamente.

“Yo he salido de Venezuela ya en tres ocasiones, allá la situación es muy difícil, yo era cantante en un grupo de mariachis y también arreglaba el cabello, sé hacer todo lo de belleza, pero no era suficiente el dinero que recibía. Decidí dejar mi casa y mi hijo para buscar mejores oportunidades laborales en otro país”.
Mujer migrante caminante, 20 años.

El retorno a Venezuela ocurre por múltiples razones, entre ellas, la pérdida de empleos durante la pandemia de Covid-19.

“Salí por segunda vez en el 2016, pero ya bajo otras condiciones porque tenía dinero y viajé a Perú, duré tres años trabajando en zapatería, me fue muy bien, pero por pandemia empezaron a sacar al personal y yo fui una de esas, me devolví a Venezuela, aunque fue difícil porque por las restricciones tuve que quedarme a dormir en las calles unos días mientras abrían las fronteras”.
Mujer migrante caminante, 38 años.

Es preocupante que las mujeres y sus núcleos familiares, que **han logrado asentarse en territorio colombiano, estén siendo desplazadas por el conflicto interno, con una doble afectación.**

Un caso de protección activado en el proyecto fue el de una familia que debió huir de Cúcuta porque sus hijos iban a ser reclutados por actores armados que controlan los senderos de paso irregular (trochas).

“Vamos a Valle del Cauca, allá nos espera un familiar en el terminal, así nos sentimos más seguros, queremos establecernos allí, en Cúcuta lo estábamos logrando, pero nos tocó salir porque nos podían matar o quitar a nuestros hijos para que fueran trocheros o hasta para venderlos, esa gente es capaz de todo. En Venezuela por la situación difícil mis hijos no podían estudiar, entonces quiero que ellos puedan ir al colegio y que mi esposo pueda trabajar tranquilo en lo que sabe que es la construcción”.
Mujer migrante caminante, 32 años.

DESDE VENEZUELA HASTA LA FRONTERA

Las mujeres y sus acompañantes suelen **viajar desde Venezuela sin planificación detallada**; no obstante, buscan **apoyo e información de familiares y personas conocidas que ya han migrado. Los recursos económicos para trasladarse hasta la frontera son mínimos.**

“Cuando salimos de la casa fue sin planearlo, la verdad fue de un día para otro, llamamos a unos familiares en Cali, les comentamos que íbamos a salir caminando, nos ofrecieron ayuda y dijeron que nos recibían, que no tenían mucho, pero que ahí podíamos estar unos días mientras encontrábamos trabajo”.
Mujer migrante caminante, 27 años.

“Para poder viajar hice en Venezuela una rifa y con eso llegué hasta la frontera, no tenía más recursos”.

Mujer migrante caminante, 38 años.

Teniendo en cuenta que los recorridos son largos y a pie, es preciso **dejar las pertenencias evitando cargas pesadas para facilitar el desplazamiento**, precisamente por ser reducido el número de elementos y objetos para el exigente trayecto se experimentan situaciones como no disponer de zapatos y caminar con los pies descalzos o no contar con la ropa adecuada para enfrentar los distintos climas. En este sentido, una mujer narra:

“Salimos con unas mudas de ropa para usar, sin nada más, en el camino se nos dañaron zapatos de tanto caminar, en algunos lados nos regalaron para calzarnos cuando nos veían descalzos”.
Mujer migrante caminante, 27 años.

Es usual que ante el agotamiento físico y emocional de las jornadas de caminata se desarrolle **la práctica de pedir “cola”²**. Dicho escenario se caracteriza por **la presencia de situaciones de riesgo como las violencias sexuales y otros delitos como la trata de personas, especialmente contra mujeres y niñas mediante la fuerza, amenazas o el aprovechamiento de las vulnerabilidades ligadas a la movilidad humana.**

“En la cola ofrecen ayuda, pero solo llevan a las mujeres, después que uno se sube le empiezan a ofrecer plata para hacer cosas sexuales, son morbosos, empiezan a coger la mano y a acosar”.
Mujer joven migrante caminante.

“Caminábamos desde Venezuela y pedimos ir en cola, pero eso fue muy difícil, nos subimos varios, pero yo tuve que ir en la cabina, el señor que manejaba empezó a insinuarme cosas sexuales y me dijo que me dejara tocar, me amenazó con un cuchillo, menos mal había un retén y detuvieron el camión, ahí nos dimos cuenta de que ese señor había robado el camión, le pusieron las esposas y después nos dijeron que hubiéramos podido ser víctimas de trata de personas, yo del susto ni siquiera dije lo que ese señor me hizo, pero estuvimos muy expuestos”.
Mujer migrante caminante, 20 años.

Las mujeres indican que **viajar solas representa un mayor peligro, algunas adoptan estrategias de autoprotección** como tomar “cola” exclusivamente cuando se unen a un grupo. Así lo expresa una de las mujeres migrantes caminantes:

“Desde Venezuela a la frontera viajé sola, tuve que pedir cola, tenía que estar muy alerta, me dieron dos colas, pero yo me subía si se subían otros grupos”.
Mujer migrante caminante, 19 años.

Es reportada una modalidad de **estafa relativa a la venta de paquetes de transporte desde Venezuela a Colombia**, bajo la promesa de una salida segura del país y a bajo costo. Las mujeres aseguran que pese a ser cancelada la suma requerida, el transporte no llega y las personas encargadas del servicio desaparecen, de forma que las mujeres y sus núcleos familiares pierden los pocos recursos económicos de los que disponían para el viaje y deben continuar a pie.

2. Término que se refiere a la petición de transporte gratuito a los vehículos que pasan por la carretera para acortar el recorrido.

“Mientras caminamos nos pueden estafar, hay personas que te ofrecen un pasaje económico y paquetes supuestamente para el transporte, pero terminan estafando, pagué y al llegar a donde debía estar el bus no había nada”.

Mujer joven migrante caminante.

ELECCIÓN DE DESTINO

Las mujeres migrantes caminantes y sus núcleos familiares seleccionan su punto de destino en Colombia u otros países impulsados por **oportunidades laborales pues habían migrado previamente a tal sitio, gestiones para un empleo y presencia de una red de apoyo en el lugar al que se dirigen.**

“Conozco Perú, allá he tenido trabajos, voy a poder mandar dinero a mi hijo y a la abuela que lo está cuidando, además allá está mi prima”.

Mujer migrante caminante, 20 años.

“Nosotros vamos para Ecuador donde una prima que nos dio la oportunidad de poder estar allá, ella dice que ya habló con su jefe para que me dieran trabajo en un restaurante, y el esposo de mi prima trabaja en construcción y mi esposo sabe de construcción”.

Mujer migrante caminante, 19 años.

“Voy para donde mi hermana, me va a dar hospedaje y ya me consiguió trabajo”.

Mujer joven migrante caminante.

Adicionalmente, el interés de **brindar protección a familiares que migraron y que se encuentran en una difícil situación**, motivan a las mujeres a elegir su punto de destino, aunque ello implique viajes sin planeación, sin recursos económicos y con desconocimiento de las características de la ruta hacia Colombia u otros países.

“Voy para Chile a buscar a mi hijo, él salió de Venezuela en búsqueda de mejores oportunidades para ayudar también a sus hermanos, pero por las amistades que se encontró cayó en las drogas. Me llamaron para decirme que mi hijo es habitante de calle y está muy mal, él está consumiendo eso que llaman bazuco, él me llamó y dijo que por favor fuera por él, que quería salir de esa situación, está con un sacerdote que lo está ayudando. Yo salí sin pensarlo. Voy a recogerlo para que regresemos a Venezuela”.

Mujer migrante caminante, 38 años.

EL CRUCE DE LA FRONTERA: LA TROCHA

La mayor parte de las mujeres y sus acompañantes tienen como única alternativa para ingresar a Colombia el **cruce por pasos fronterizos irregulares** (trochas).

En estos espacios existe el **control de grupos armados no estatales (GANE) estableciendo cobros para transitar**, además de constituir una zona de intimidaciones, hurtos y violencias de género, provocando una fuerte sensación de temor e inseguridad.

“En la trocha me cobraron, pero realmente solo tenía 5 mil pesos colombianos y llorando les dije: 'Déjenme pasar, es que voy a buscar a mi hijo' y después de revisarme el único bolso que traía y verificar que no tenía más dinero me dejaron pasar”.

Mujer migrante caminante, 38 años.

“En la trocha nos cobraron 20 dólares para poder pasar, eso era casi todo el dinero que llevábamos para viajar, las personas estaban armadas”.

Mujer migrante caminante, 20 años.

El acoso y las violencias sexuales en los pasos ilegales, perpetradas por “trocheros” y miembros de los grupos armados no estatales con control sobre la trocha, se agudizan para las mujeres y niñas.

“Cuando se va a cruzar la frontera por la trocha, si uno no tiene dinero para pagar, le insinúan cosas, te dicen: '¿Qué hacemos?, ¿cómo me vas a pagar?, ¿qué me vas a dar?' para algo sexual”.

Mujer adulta migrante caminante.

“Los abusos sexuales se ven mucho en las trochas, yo he sabido de muchas mujeres cercanas que lo sufrieron”.

Mujer mayor migrante caminante.

Ante la imposición de pagos para la movilidad en la “trocha” y la ausencia de recursos económicos, las mujeres migrantes y sus núcleos familiares vivencian **situaciones de alto riesgo de seguridad al verse obligados a recibir supuestas ayudas de desconocidos.**

“Cuando llegamos a Colombia no podíamos entrar por el Puente Simón Bolívar, nos tocó por la trocha, y ahí nos empezaron a cobrar, nosotros no teníamos cómo pagar, entonces un señor todo borracho se ofreció a ayudarnos y nosotros con mucho miedo no teníamos otra opción que aceptar, él nos ayudó a entrar sin pagar, pero a mí me dio mucho miedo por mis hijos, porque dije qué tal que este tipo nos haga daño, pero era la única forma de pasar”.

Mujer migrante caminante, 27 años.

Las personas encargadas de las “trochas” tienden a aprovecharse del **desconocimiento de las personas migrantes sobre los requisitos para el ingreso a Colombia por el Puente Simón Bolívar**, suministrando información falsa e induciéndoles a desplazarse por los cruces ilegales.

“Llegamos a la trocha, nosotros teníamos papeles y todo al día, pero como no sabía, me dejé guiar por un trochero, me dijo que el único paso era la trocha y nos cobró 25 dólares para poder pasar los tres. Nos engañó porque con los papeles que teníamos sí podíamos pasar por el Puente Simón Bolívar. En la trocha me asusté mucho, las personas están armadas, hay paisanos y colombianos, nos pasaron dos hombres, uno hasta la mitad del camino y el otro hasta la otra mitad, uno cobró 15 dólares y el otro cobró 10 dólares”.

Mujer migrante caminante, 20 años.

Se ha detectado, igualmente, el **riesgo de reclutamiento forzado y la trata de personas**, incluyendo la captación con posibles fines de criminalidad forzada.

“Antes de entrar a la trocha hay personas que le dicen a uno que tenga cuidado porque se lo pueden llevar a la fuerza o convencerlo para cosas ilegales”.

Mujer migrante caminante que viaja con sus dos hijos.

“Una muchacha me contó que en una trocha trataron de quitarle a su hija, eso es un riesgo de trata de personas”.

Mujer adulta migrante caminante.

Finalmente, es preciso mencionar que las mujeres identifican el **incremento del riesgo respecto a vulneraciones de derechos en la movilidad por las trochas durante horarios nocturnos.**

“Por la trocha no es bueno pasar de noche porque es más peligroso que pasar de día”.
Mujer joven migrante caminante.

EL TRAYECTO EN COLOMBIA: RUTA DE CAMINANTES

En Colombia las mujeres migrantes siguen, principalmente a pie, la **Ruta de Caminantes (La Parada-Villa del Rosario, Los Patios, Pamplona y Bucaramanga)**, estando expuestas a eventos que afectan su integridad a consecuencia de la precariedad económica para desplazarse y satisfacer sus necesidades básicas y las de sus acompañantes. Ejemplo de ello es la presión para vender su cabello.

“Llegamos a la parada y de una me dijeron que vendiera el cabello, aunque necesitábamos el dinero no lo vendí, pero insistían. Son otras mujeres que compran pelo”.
Mujer migrante caminante, 20 años.

Así mismo, **las jornadas de caminata e inclemencias del viaje provocan un marcado deterioro en la salud física y mental.**

“Por cargar mucho peso me dolía demasiado la espalda. He sentido un deterioro en mi cuerpo y ni hablar del cansancio mental al pensar en tanto problema, eso agota a cualquiera”.
Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

“En las vías uno se enferma mucho, a mí me dio fiebre y dolor de cabeza”.
Mujer adulta migrante caminante.

Justamente, el agotamiento y la deshidratación durante la ruta de viaje son factores que afectan considerablemente a las mujeres y a sus familiares, en especial las niñas y los niños bajo su cuidado.

“Durante el viaje mis hijos sufrieron deshidratación, yo tuve gripa y dolor de estómago, no llevábamos nada de comer ni de tomar”.
Mujer migrante caminante que viaja con su grupo familiar.

“En el trayecto ya en Colombia, mi hija empezó a deshidratarse, tuvimos que llevarla a la Cruz Roja, y nos dijeron que venía muy mal, le dio mucha fiebre y vomito, ahí nos tocó quedarnos un buen rato, pero menos mal la atendieron, pensé que se me iba a morir, porque nunca la había visto así”.
Mujer migrante caminante, 27 años.

Los **accidentes viales** continúan sucediendo, **ya sea por el riesgo de atropello o por las características de las carreteras que no resultan aptas para que las personas caminen.** Al respecto, una mujer migrante narró cómo su hija sufrió un accidente en la vía, presentando una herida abierta en la cabeza:

“Mi hija cuando íbamos caminando se pegó contra el muro de contención porque la gandola pasó muy cerca y el aire la impulsó, se reventó la cabeza”.
Mujer migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

En adición, algunas mujeres bajo la necesidad de transporte para acortar el trayecto no piden “cola” de manera convencional (parando un vehículo o solicitando mediante un gesto un aventón en la vía), sino que se **suben sin avisar a un vehículo de carga o automotor de gran tamaño mientras está detenido o en movimiento**, así lo indica una de las mujeres:

“A veces a uno no le dan cola y yo sé que es peligroso, pero es que el cansancio y el desespero hace que uno se suba a las gandolas cuando están paradas o que salgamos corriendo para subirnos así no nos den cola”.
Mujer migrante caminante que viaja sola.

Ha sido enunciado por las mujeres migrantes caminantes que **el secuestro de niñas y niños ocurre en el recorrido.**

“Yo vi una vez cómo a una señora le robaban sus hijos, desde un carro pasaron y se los arrebataron, fue una situación muy dolorosa”.
Mujer adulta migrante caminante.

“Cuando vamos en las vías nos toca vigilar mucho a nuestros hijos porque hay peligros como accidentes o robos de niños”.
Mujer joven migrante caminante.

En la ruta de viaje también se presentan hurtos y riesgos de seguridad mediante amenazas y uso de la fuerza, así como a través de engaños en el transporte gratuito (cola).

“En la vía roban amenazando con armas, pero también hay personas y paisanos ofreciendo ayudas mentirosas. A mí me pasó, iba caminando y un muchacho me dijo que me ayudaba y paró en la moto: 'Doña, yo le llevo las maletas, súbbase'. Le di los bolsos y me subí, me transportó, pero cuando ya paró para que me bajara, apenas me bajé, arrancó y se llevó mis bolsos”.
Mujer mayor migrante caminante.

En este mismo sentido, **en el trayecto las mujeres y sus acompañantes deben tomar descansos o pernoctar**, aunque buscan sectores poblados cerca de sitios estratégicos como Comandos de Atención Inmediata (CAI) de la Policía Nacional, **es latente el riesgo de hurto o agresiones.**

“No nos podemos quedar dormidos porque nos roban o atacan, eso pasa muy seguido”.
Mujer migrante caminante que viaja con sus dos hijos.

Conviene enfatizar que la **“cola” se torna en un espacio en el que ocurren insinuaciones sexuales y acoso, tocamientos sexuales no deseados, propuestas sexuales en aprovechamiento de la situación de vulnerabilidad y otras manifestaciones de violencia sexual** perpetradas por los conductores de los vehículos. Estos hechos los conocen por referencias de otras mujeres, mientras que algunas han sido víctimas directas.

“Me dieron cola y el muchacho me dijo que me dejaba hasta un punto del camino si yo me acostaba con él en un motel. Yo iba con mis hijos, me dio mucho miedo, le dije que respetara y me bajé del carro”.
Mujer adulta migrante caminante que viaja con sus dos hijos.

Como **mecanismos para desplegar las violencias sexuales en el transporte gratuito, el conductor suele separar a las mujeres del grupo con el que se desplazan o les indica que serán transportadas en la cabina del vehículo** en donde se vale de chantajes o amenazas contra la víctima. Además de los daños en la integridad sexual, también se presentan afectaciones físicas y psicológicas derivadas del incidente de violencias.

"En las colas han pasado violencias, lo viví, éramos un grupo donde mi amiga y yo pedíamos cola y los hombres se escondían, la gandola paraba porque pensaba que éramos solo mujeres, cuando ya veían al grupo decían que los hombres debían ir atrás, pero el conductor dijo que yo me veía niña que me fuera para atrás también. El chofer llevó a mi amiga adelante en la cabina y empezó a manosearla, ella como única opción se tiró del camión y entonces todos nos bajamos".

Mujer joven migrante caminante.

Otra de las violencias de género que se evidencia en la Ruta de Caminantes consiste en la **instrumentalización de las mujeres por parte de hombres al sacar provecho de sus necesidades para subsistir y la situación de vulnerabilidad, buscando intercambiar dinero, bienes o servicios por prácticas sexuales, constituyendo una forma de explotación sexual.**

"Cuando pedía colaboración en las calles me decían que me ayudaban a cambio de tener sexo".

Mujer migrante caminante que viaja con su hijo.

Existe temor frente a "Los Hinchas", un grupo de hombres que habitualmente usan camisetas de equipos de fútbol y se suben a los vehículos de carga para atacar y hurtar a las personas migrantes que allí se encuentran. El estado de alerta ante la posible agresión se recrudece para **mujeres que habían migrado previamente y fueron víctimas de este grupo.**

"Pasando por el Páramo de Berlín, la gandola en la que iba la atacaron los futbolistas, les dicen Los Hinchas, y casi me dan una puñalada, nos tocó defendernos con otros que íbamos ahí".

Mujer migrante caminante, 38 años.

MECANISMOS DE MITIGACIÓN DE RIESGOS

Algunos mecanismos de protección que las mujeres migrantes caminantes incorporan en su trayecto incluyen:

Comunicación constante con sus familiares o personas de su red de apoyo en el país de origen y en su lugar de destino, con el principal propósito de dar a conocer su ubicación. Para ello acuden a memorizar los números telefónicos de interés, puesto que reconocen la posibilidad en el camino de hurto de sus pertenencias, sus documentos y celulares, perdiendo así la información y el contacto.

"Yo he guardado los números de celular más importantes en mi memoria, en mi cabecita, porque en cualquier momento nos pueden robar el celular o se nos pierden los papeles, así que lo mejor es grabarlos de memoria".

Mujer mayor migrante caminante.

"Para mí mantener la comunicación con mi familia ha sido muy importante porque así saben cómo estoy y en qué parte voy".

Mujer joven migrante caminante.

No confiar en las personas que se conocen en el camino y evitar ayudas de desconocidos, reconociendo que casos de hurtos, violencias sexuales y agresiones son perpetrados por personas que buscan cercanía durante la caminata.

"Yo siempre estoy alerta de las personas que no conozco porque uno no puede darle confianza a cualquiera".

Mujer adulta migrante caminante que viaja con su núcleo familiar.

"No hay que montarse a los carros porque eso es ponerse en riesgo".

Mujer adulta migrante caminante.

Caminar exclusivamente de día pues los peligros se incrementan en la noche, por ejemplo, los accidentes dada la poca visibilidad en la carretera y la mayor facilidad de comisión de hechos delictivos al aprovechar la oscuridad y las zonas despobladas.

"Caminar de noche es un peligro mayor, porque nos pueden hacer algo, además de no vernos en las vías y atropellarnos".

Mujer adulta migrante caminante.

"Caminar en la noche es un gran peligro para todas nosotras".

Mujer embarazada migrante caminante.

Sobre el boletín:

"Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia".

Coordinadora Datos de Género:

Gina Elizabeth Pineda Garzón

Coordinadora Ruta de Protección:

Yulexy Paola Peralta Díaz

